

**Comentarios a “L’infinito”
de Leopardi****Selección y traducción
Annunziata Rossi**

L’infinito (1819)

1. *Sempre caro mi fu quest’ermo colle,*
2. *e questa siepe, che da tante parte*
3. *dell’ultimo orizzonte il guardò esclude.*
4. *Ma sedendo e mirando, interminati*
5. *spazi di là da quella, e sovrumani*
6. *silenzi, e profondissima quiete*
7. *io nel pensier mi fingo; ove per poco*
8. *il cor non si spaura. E come il vento*
9. *odo stormir tra queste piante, io quello*
10. *infinito silenzio a questa voce*
11. *vo comparando: e mi sovvien l’eterno,*
12. *e le morte stagioni, e la presente*
13. *e viva, e il suon di lei. Così tra questa*
14. *immensità s’annega il pensier mio:*
15. *e il naufragar m’è dolce in questo mare.*

El infinito es un idilio de tono irónico hasta en su título. El idilio de *El infinito* será, en cambio, una representación de lo finito. También con ironía Leopardi usa el término “idilio” para definir un género amargo. Ya en el título encontramos un vocablo que presenta dos sentidos: un sentido común y su sentido opuesto; el sentido de una ilusión y el sentido de una realidad. En el primer verso leemos:

Sempre caro mi fu...

“Siempre”. El idilio se abre con un llamado a la memoria, a la memoria que anula los límites espaciales y temporales, pero puede anularlos sólo donde ella existe: en el pasado, en lo que ha desaparecido, en lo que es nada, y sólo es campo de la palabra, de la evocación. Mientras que Petrarca se remontaba, a sabiendas, hasta la sacralidad de la palabra, en Leopardi hay, como contrac-

ción necesaria, el angustioso esfuerzo de conseguir el olvido.

“Siempre querido”: pero querido significa volverse hacia el pathos, hacia lo patético: a los afectos que pueden estar tan arraigados en nosotros, brotar en nosotros de una manera tal, que nos hacen olvidar que tuvieron un principio y que deberán fatalmente terminar un día; a los afectos que no podrán no ser condicionados por la duración, breve o larga, de la existencia de un hombre, de un mortal, de un ser finito.

“me fue”: pretérito. Entonces era verdad, no nos hemos equivocado: actúa aquí, para impulsar los afectos, una reminiscencia. De otra manera, el poeta hubiese dicho:

A me quest’ermo colle é sempre caro

la misma cosa, por supuesto con otra expresión suya, ciertamente más poética para el oído.

Omito las otras observaciones que

El infinito (Traducción literal)

1. Siempre querido me fue este yermo cerro,
2. y este arbusto, que desde tantas partes
3. del último horizonte la mirada excluye.
4. Pero, estando sentado y mirando, interminables
5. espacios más allá de aquél, y sobrehumanos
6. silencios, y profundísima quietud
7. yo en el pesamiento me imagino; donde por poco
8. el corazón se asusta. Y como el viento
9. oigo pasar entre estas ramas, aquel
10. infinito silencio con esta voz
11. voy comparando: y se me presenta lo eterno,
12. y las muertas estaciones, y la presente
13. y viva, y el sonido de ella. Así entre esta
14. inmensidad se anega mi pensamiento
15. y el naufragar me es dulce en este mar.

podrían hacerse vocábulo tras vocábulo, y llego al

... guardo esclude,

“*La mirada excluye*”: se trata de una ceguera lograda luego de cierta resistencia si, al querer decir “dejar afuera”, se utiliza “excluir” que es una palabra de cierta violencia. Entonces el arbusto no habría favorecido la soledad y el anhelo y lo contundente del “yermo” cerro, ni producido una ilusión, si el conocimiento no le hubiese presentado resistencia y no hubiese cedido.

“Yermo” es una palabra que Leopardi llamaría peregrina, por lo extraño de su sonido que la vuelve sorda y como interior, y porque es una voz inusitada y sólo presente en el lenguaje literario, y como envuelta en una pompa que repele. Una palabra de acento tan noble si aparece junto a “siepe” (arbusto). Si se buscan las variantes, se verá que antes había utilizado “rovetto” (zarzal),

luego "verde lauro" (verde laurel), y por fin "sieve" (arbusto), como acostumbra decir el hortelano. He aquí una manera elegante y muy difícil de decir las cosas: el acercamiento de una palabra común a una preciosa transforma las dos en sencillas y sólo humanas, sólo poéticas.

Prosigamos:

dell'ultimo orizzonte il guardo esclude...

"Ultimo horizonte": es decir, antes simplemente aquella línea del cielo que —por el arbusto que impedía su vista— ya el poeta estaba familiarizado a buscar distraídamente, con la distracción de los ojos cuando están dirigidos a objetos y obstáculos habituales. Simplemente dos palabras arrojadas inadvertidamente, como si no fueran nada, como si no pesaran.

Sin embargo, piénsese en lo que en seguida el idilio confesará. Entonces "último horizonte" resonará de repente como expresión apocalíptica. Entonces "la mirada excluye" mostrará de verdad el vacío de las órbitas.

Continuemos:

Ma sedendo e mirando...

¿"Mirando"? ¿Cómo se hace para mirar con los ojos ciegos? El poeta miraba indudablemente; pero es también una palabra que nos deja entender que miraba con una mirada que ya había interiorizado: recuérdese el "fue" del inicio. El "fue" con las remembranzas. El poeta en esa leve y casi insensible liberación de su sentimiento estaba arrastrado por la divagación sobre el infinito; o, mejor dicho, enredado en el recuerdo: el "fue", profundidad de todo pensamiento, y de sus divagaciones.

El infinito del espacio se abre, e

...interminati spazi
...sovrumani silenzi
...Io nel pensier mi fingo...

"Mi fingo" ("me imagino") es expresión utilizada en sentido culto: "me formo", "me invento"; y en el sentido usual: "en el pensamiento yo me

suscito espacios interminables, silencios sobrehumanos, por engaño, por ilusión". Nos hallamos ante un verdadero ejemplo de duración como los que de mil maneras estarán puestos en función en la canción *Ad Angelo May*, que será la verdadera canción de la duración. Cuando los tiempos eran jóvenes, cuando se decía todavía "fingir" a la latina, las ilusiones se "moldeaban", tenían materia para ser "moldeadas" y tener consistencia y se podía creer verdadera la felicidad; pero hoy "fingir no significa más que engaño, árido engaño. Esto es: la palabra vive —por el poder de metamorfosis, de evocación que hay en ella— dos mil años que pueden ser recorridos por la fantasía del observador que queda pasmado, afligido y exaltado por ellos.

En aquel momento:

*Il vento odo
Stormir tra queste piante...*

Y nos introducimos en el secreto de impresionismo leopardiano. El infinito espacial había sido dado por la reminiscencia de una sensación visual: había sido dado, en resumen, por lo menos como inicio, por la pura sensación.

*...io quello
infinito silenzio a questa voce
vo comparando...*

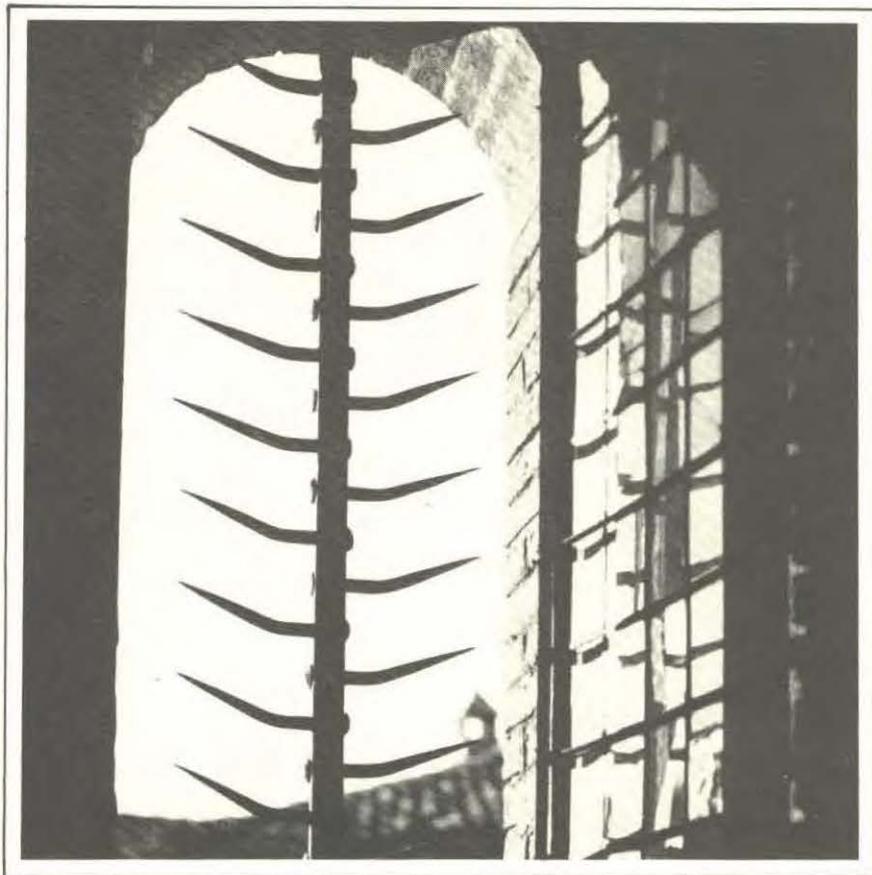
Noten, antes, el agolpamiento de los dos versos:

... io quello

luego pausa, suspensión del ánimo, luego:

Infinito silenzio—...

La voz del viento entre las hojas, que se levanta y empieza a alejarse en el infinito silencio de los interminables espacios suscitados por el "fingo", viene confrontada con ellos...



Es una confrontación que por la vía de la sensación que se desvanece nos lleva a las remembranzas. Procedimiento opuesto al de la primera parte, donde el recuerdo vuelve a avivar la sensación. Vean qué complejidad de relaciones musicales se va entretejiendo.

Penetra en las remembranzas el poeta, conducido por su oído vigilante:

*...E mi sovvien l'eterno,
e le morte stagioni, e la presente
e viva, e il suon di lei...*

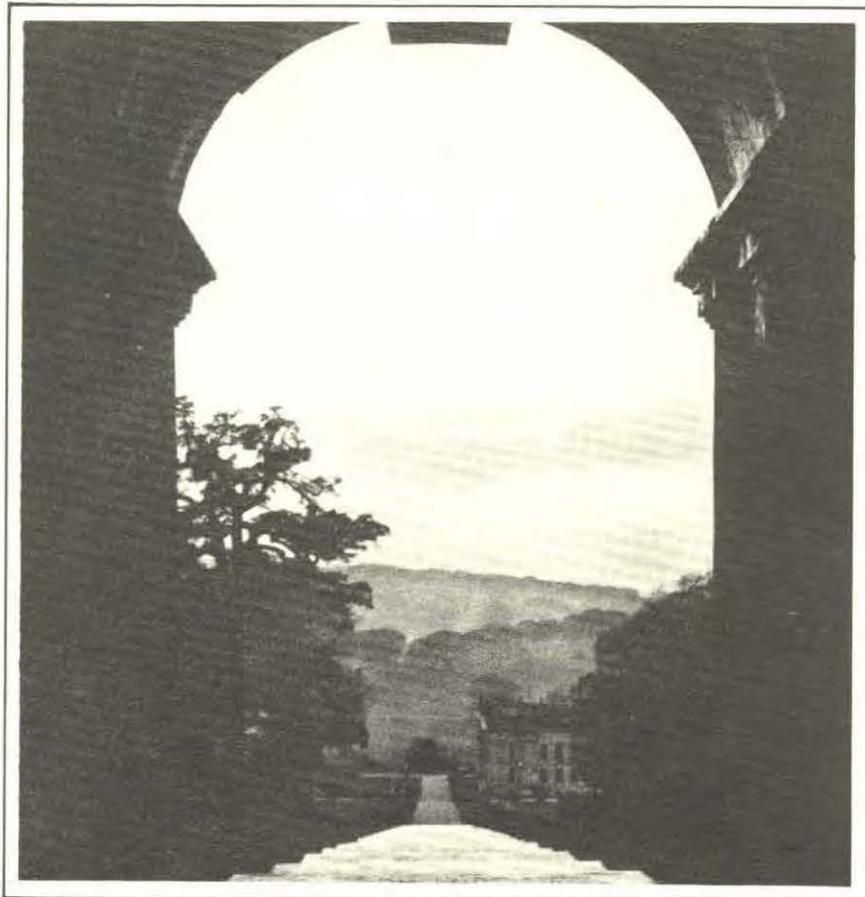
"Me recuerda lo eterno". También lo eterno es, entonces, un recuerdo, es un pasado. ¿Está muerto? El viento que pasa se desvanece siempre más en los interminables espacios:

E le morte stagioni...

Entonces una voz que se dispersa y al dispersarse instaure en el infinito espacio una infinita tumba, hace del infinito espacio una infinita tumba, la tumba de largas eras humanas, desvanecidas como está desvaneciéndose aquel pasar del viento entre las ramas, así como está desvaneciéndose la estación.

...presente e viva...

El texto dice de hecho "me recuerda"; dice así de la estación presente y viva, así como había dicho "me recuerda" hasta cuando piensa en lo eterno. Así de rápido vuela el tiempo; y por lo tanto también nuestro tiempo se le presenta ya como recuerdo, así como a su oído le llega el pasar del viento que ya no se oye más, y está tan lejos que sólo perdura en el recuerdo. También ha muerto ya nuestro tiempo. Ahora veo porqué el "fingo" (me imagino) en su fuerza de metamorfosis, debía de encerrar dos o más milenios: tenía que prepararnos al pasar del viento, adelantándose en inmediato contraste a los efectos tremendos del "mi sovviene". El "me recuerda" sería así para el "infinito" la deflagración de la ironía; establecería los confines de un espacio infinito, con aquella solitaria voz que lo recorre, siempre más



lejana, recordando siempre menos, siempre más desierta:

E il naufragar m'è dolce in questo mare...

"El naufragar", palabra de desastre...

Aquí, de hecho, se naufraga en el mar infinito del pasado, de la muerte: en el mar de lo finito, de la nada...

¿Qué palabra más irónica puede emplearse para la identificación, el éxtasis en lo infinito?

No: el oblio en la nada...

"Me es dulce" ...¿Recuerdan el placer de las lágrimas en Breme? Aquí es peor, es peor...

Y cuando se piensa que ha sido un arbusto el que movió todo esto, y han sido hojas movidas por un pequeño hálito de viento, cuando se piensa que han sido pequeñas cosas, hechos insignificantes: eran hojas,

viento, las cosas, cosas que normalmente representan lo caduco, lo fugaz, la ironía toca no una palabra aquí y allá, sino la inspiración...

Y sin embargo, sin embargo, cuando "El infinito" regresa a nuestra memoria, aun sabiendo que no nos oculta nada de la realidad, que más bien la muestra incluso demasiado triste, sin piedad y sin embargo no se sabe por qué milagro, nuestro ánimo se emancipa, nuestra fantasía se pone a viajar, y naufragamos nosotros también, dulcemente sin ironía: dulcemente...

El uso elegante de una lengua se presenta entonces en el espíritu de Leopardi, aun antes de que él defina en sus reflexiones la teoría, como un uso de la palabra de manera tal que lleve, según la lección en Breme, hacia el infinito el alma y la fantasía.

Tal es la verdadera interpretación de "El infinito" pero quien quiera persuadirse mejor, podrá ir a releer la última parte de la *Sera de dí di festa* y el *Cántico del gallo silvestre* que son sus paráfrasis.